

COMPORTAMIENTOS ELECTORALES Y CLASES SOCIALES: EL EJEMPLO DE MURCIA (ESPAÑA)

Robert Herin

Universidad de Caen

Traducción de Jesús Ros del Moral

Universidad de Murcia

RESUMEN

El artículo pone de manifiesto la diversidad de los espacios regionales a través de los comportamientos electorales de los murcianos así como sus preferencias políticas.

El nivel de análisis es el de *mesa electoral* de cada uno de los *municipios* que integran la Región de Murcia, y hace una evolución de los comportamientos electores desde las elecciones de 1977. Evolución que le permite detectar la presencia de espacios sociales, tanto a nivel regional como municipal.

Concluye, sin embargo, que dada la naturaleza de las fuentes utilizadas y sus respectivos tratamientos, tan sólo llega a una interpretación aproximativa del tema. El análisis tiene un gran valor por las correlaciones que están entre la Región y ésta con otras comunidades autónomas.

Palabras clave: Elecciones. Municipio. Mesa Electoral. Desequilibrio. Predominio. *Op-*ciones políticas. Discordancia campo-ciudad.

SUMMARY

The article reveals the diversity of regional spaces through the electoral behaviour and also political preferences of Murcians.

The analysis is made at polling station level in each of the municipalities which make up the Region of Murcia, and traces the development of electoral behaviour since the 1977 elections. This development reveals the presence of social spaces, at both regional and municipal level.

Ultimately, however, given the nature of the sources used and their respective treatment, the article offers only a rough interpretation of the matter. The analysis is of great value for the correlations it makes between this Region and other autonomous communities.

Key words: Elections. Municipality. Polling station. Imbalance. Predominance. Political alternatives. Country-town discordance.

Capital de una región de transición entre el País Valenciano y Andalucía, Murcia contaba con casi 285.000 habitantes en el censo de 1981. Con una extensión que ronda los 900 km², su territorio municipal reúne entornos geográficos muy dispares. La ciudad propiamente dicha, entre el núcleo urbano anterior a 1950 y los barrios edificados en el transcurso de los tres últimos decenios, abriga a 125.000 habitantes. La huerta, regada por las aguas del Segura, se divide, según unos límites cambiantes y progresivos, en una zona periurbana cada vez más extensa (alrededor de 55.000 habitantes en 1981) y unos sectores todavía rurales aunque con escasez de agricultores en ellos (75.000 habitantes). El territorio municipal de Murcia engloba asimismo tierras de secano al norte de la huerta en el Valle del Guadaletín y hacia el sur en el Campo de Cartagena, más allá de la Sierra de Carrascoy que se retira por encima de la llanura regada; estos secanos reagrupan a unos treinta mil habitantes, principalmente en los núcleos de población del Valle del Guadaletín. La diversidad de las formas de asentamiento, de actividades y de características de la población de Murcia convierte a ésta en un conjunto un tanto complejo que agrupa la mayoría de tipos de estructuras sociales que se pueden encontrar en el Sureste español, desde las sociedades agrícolas de los campos con cultivos extensivos, hasta las sociedades urbanas de los barrios antiguos del centro de la capital.

Los comportamientos electorales de los murcianos y las preferencias políticas que éstos manifiestan reflejan esa diversidad. Llevado a un nivel de mesa electoral, nivel más elemental que coincide con la sección censal ¹, el análisis geográfico de los resultados de las elecciones políticas desde 1977, permite verificar la hipótesis de que en la sociedad española postfranquista y en el contexto de un régimen de democracia liberal, las opciones políticas inspiradoras de las preferencias electorales indican principalmente, a falta de una corriente regionalista, las posiciones y condiciones sociales de los electores; la distribución geográfica de los comportamientos electorales vendría a reflejar, de acuerdo con disposiciones caracterizadas por algunas particularidades, las estructuras socioespaciales de la aglomeración murciana.

¹ El municipio de Murcia se halla dividido desde 1981 en 224 secciones censales. A partir de esta repartición y de las listas nominativas del censo se han establecido las listas electorales. De este modo, población censada y cuerpo electoral coinciden, al menos en la fecha de realización del censo; desde 1979 se han ido estableciendo progresivamente dos ficheros de datos: el de los resultados de las elecciones (legislativas, municipales, referendun de 1896); y el de las características demográficas, profesionales, socioprofesionales y de niveles de instrucción de la población de cada sección censal, esto ya en 1981; las indicaciones sacadas del censo proceden del tratamiento llevado a cabo por el Centro de Proceso de Datos de la Universidad de Murcia a partir del fichero informatizado de habitantes establecido por el servicio de estadística del Ayuntamiento de la ciudad.

Entre 1975 y 1981, el número de secciones ha aumentado sensiblemente, debido a la subdivisión de las secciones anteriores, lo que ha llevado al establecimiento de dos ficheros: uno (con 162 variables) reagrupa todas las informaciones tanto electorales como censales (incluida información sobre el censo de 1970) sobre la base de 108 unidades estadísticas; el otro (con 108 variables) reúne, para las 224 secciones-mesas electorales, las indicaciones sacadas del censo de 1981 y los resultados de las elecciones que han tenido lugar desde 1982.

Mi agradecimiento a todos aquellos que me han ayudado a establecer esos ficheros, y en particular a Francisco Calvo y José Luis Andrés, ambos profesores de la Universidad de Murcia.

Los ficheros en cuestión han sido establecidos por el Centre d'Etudes Régionales et d'Aménagement (CERA) y el Centre de Calcul de L'Université de Caen. (Centro de Estudios Regionales y de Ordenamiento de Caen). La mayor parte de los tratamientos estadísticos han sido llevados a cabo por H. Herin con ordenador SPS de CIRCE: la cartografía automática ha sido realizada por Marie-Claire Davy y Mane Rioult, del Centro de Proceso de Datos de la Universidad de Caen.

UN ELECTORADO MUY ESPAÑOL

El retroceso de la Izquierda en las elecciones legislativas de Junio de 1986

Los resultados de las elecciones de 1986 en Murcia experimentan ciertos cambios con respecto a las anteriores de 1982, cambios que son comparables a los observados en el resto de las regiones españolas ². Los porcentajes de votos emitidos ³ obtenidos en Murcia por el PSOE, Izquierda Unida y los partidos centristas son idénticos a los resultados nacionales de estos mismos partidos. Sin embargo, se advierten dos diferencias esenciales: la Derecha consigue el 40% de los votos contra el 26% de la media nacional; y las corrientes regionalistas que alcanzan alrededor del 12% de los votos del territorio nacional, sólo encuentran en Murcia una repercusión muy limitada. En el conjunto de las corrientes ideológicas, la Izquierda es escasamente mayoritaria, por cuanto Murcia vota menos a ese sector político que la mayoría de las restantes ciudades del Sureste español: Albacete, Alicante, Elche, Almería, Cartagena o Jaén. La influencia respectiva de las diferentes corrientes políticas la asemeja más a ciudades donde la Derecha y la Izquierda se encuentran en estrecha competición desde las elecciones de 1977: Cáceres, Granada, Valladolid, Palma de Mallorca, etc. Desde junio de 1977, la ventaja de la Izquierda no había sido nunca tan precaria: en 1982 resultaba mayoritaria por casi 4.000 votos y superaba a la Derecha y el Centro unidos en un 5% de los votos emitidos; en las municipales de 1983, aumentó su ventaja en casi el 12% sobre el CDS y la Coalición Popular. En junio de 1986, la diferencia se redujo a unos 500 votos y un 0,4 %. Este retroceso de la izquierda es imputable a la baja audiencia del PSOE que llega a perder casi 6.000 electores con respecto a 1982 (y eso que el número de votantes es mayor en 1986), en tanto que las restantes corrientes de izquierda, muy laminadas a decir verdad en 1982, recuperan de 3.000 a 4.000 votos. Igualmente refluye la Derecha, pero sólo de 1.000 a 2.000 sufragios. El beneficiario de esta consulta de junio de 1986 es el Centro Democrático y Social: a pesar del fracaso de la operación Roca y del Partido Reformista Democrático, el centro casi duplica el número de sus sufragios y roza el 10%.

De 1977 a 1986: confirmación del bipartidismo y recomposición del paisaje electoral

Estas evoluciones, así como las del período de 1977-1982 no son muy originales. El electorado murciano no se ha apartado, desde las primeras elecciones democráticas habidas en España desde las legislativas de 1936, de los mismos flujos y reflujos de la tónica nacional: en junio de 1977 y en marzo de 1979, preeminencia confirmada de la Unión de

² Ediciones del diario EL PAÍS, junio y agosto de 1986. Herin R.. 1987, Comportements électoraux et sociétés régionales en Espagne. Próxima publicación en *Espace, Population, Sociétés*.

³ Las reflexiones acerca de los resultados electorales en relación con los votos emitidos no dejarán de ser constantes dado que los cambios del ejercicio del poder, ya sea municipal, regional o nacional, se producen en función de los votos emitidos, y que las preferencias electorales se plasman en decisiones políticas. Por otra parte, si exceptuamos el referendun de marzo de 1986, la abstención, siempre media en Murcia, no constituye un rasgo mayoritario ni un factor de diferenciación local de los comportamientos electorales murcianos.

Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez; subida progresiva del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Felipe González hasta el amplio éxito de octubre de 1982; hundimiento en 1982 del Partido Comunista de España muy por debajo de la influencia que se le atribuía; derrumbamiento también en las legislativas de 1982 de la UCD, del que la mayoría del electorado se pasó a Alianza Popular dirigida por Manuel Fraga quien, tras unos resultados modestos en 1977 y 1979, se convierte en el segundo partido español. De este modo, se afianza un bipartidismo cuya componente conservadora se liga sucesivamente a la Derecha liberal y a la Derecha autoritaria⁴. Sin embargo, a pesar de que estas fluctuaciones se producen sobre un cuerpo electoral en rápido aumento y con desplazamientos de varios millares de votos, incluso de varias decenas de millares de votos, no debemos perder de vista la estabilidad evidente de los comportamientos electorales. Los resultados de la Izquierda, así como los de dos de sus componentes primordiales, el PSOE y el PCE, se hallan en estrecha correlación de un escrutinio a otro –correlaciones entre todos los resultados del PSOE desde 1979, así como entre los resultados sucesivos de la Izquierda. Las tasas de correlación entre porcentajes sucesivos del PCE son, por el contrario, menos elevadas debido a las fluctuaciones y a la debilitación del Partido comunista desde 1979. En la derecha, todos los resultados de la Derecha autoritaria se hallan estrechamente en correlación desde 1977 y en claro antagonismo con los del PSOE los del conjunto del partido de izquierda. Los resultados de la Coalición Popular en 1986 o de Alianza Popular en 1982 están más en correlación con los resultados del centro en 1977, 1979 y 1982, de lo que lo están los propios partidos del Centro en junio de 1986, lo que confirma que el electorado de la UCD de los años 1977 y 1979 se ha desplazado en amplia mayoría hacia la Derecha autoritaria en 1982 y en las consultas siguientes. El hecho de que la Izquierda y la Derecha se excluyan radicalmente, lo que ocurre con el PSOE y la Derecha liberal y posteriormente autoritaria, mientras que las correlaciones que los partidos de segundo orden (PCE Y CDS) mantienen entre sí y con las dos comentes dominantes resultan fluctuantes e inciertas, confirma los rasgos preponderantes de los comportamientos políticos murcianos (así como del resto de la mayoría de los electorados españoles): permanencia del antagonismo derecha/izquierda, polarización en la izquierda alrededor del partido socialista, adhesión, en el ámbito opuesto, a una Derecha más o menos autoritaria, existencia de electorados fluctuantes desde el Centro hacia la Derecha socialdemócrata, y finalmente, escasez de transferencias de sufragios entre Izquierda y Derecha: en 1982, el desmoronamiento de la UCD benefició bastante más a la Alianza Popular que al PSOE.

Unos espacios políticos fuertemente contrastados

La permanencia de los comportamientos electorales se inserta dentro de una geografía estable en sus rasgos esenciales⁵. Si nos concretamos a la elección legislativa de junio de

4 HERIN, R., 1982, Los espacios sociopolíticos de las ciudades españolas: el ejemplo de Cartagena y Murcia. *Areas-Murcia* nº 2, pp. 105-149. CALVO, F. et HERIN, R. (1986). *Murcia. Geoscopia de una ciudad española afines del Siglo XX*, Murcia, 195 p.

5 Ver, por ejemplo, Notas per una geografía electoral de Catalunya. *Perspectiva Social Sociològica electoral*. Institut Catolic d'Estudis socials de Barcelona, 1977, pp. 175-212.

1986, la ciudad vota a la Derecha. La Coalición Popular obtiene la mayoría absoluta y el Centro, uniendo CDS y PRD, sobrepasa el 10%. El Centro-Derecha y la Derecha obtienen así en la ciudad misma (apenas 45% del cuerpo electoral) más del 55% del conjunto de sus sufragios en el municipio. El Partido Socialista supera apenas el 30%, y sólo un elector sobre tres vota a la Izquierda, sumada en su conjunto. No obstante, la ciudad se divide con notable claridad entre un centro ciudad muy conservador y unos barrios periféricos con mayona de las operaciones inmobiliarias de los treinta últimos años. Dentro de poco, no habrá ningún islote que pueda testimoniar lo que fue la Murcia de antaño. A diferencia de Cartagena o Alicante, no existen ya en el corazón de Murcia viejos barrios populares y un núcleo central de voto progresista. Precisamente en sus viejos barrios renovados, Trapería, Platería, Barrio de la Catedral, alcanza la Derecha sus porcentajes más elevados: más del 70 % de los votos emitidos sólo para Coalición Popular, en tanto que el PSOE no llega al 15%. Sin solución de continuidad con la ciudad antigua, los barrios recientes de edificios modernos votan asimismo a la Derecha con fuertes mayorías (Gran Vía, Avenida de la Constitución, Paseo de Alfonso X, Plaza Circular, etc.; o, del otro lado del río, el núcleo más antiguo del Barrio del Carmen y el nuevo barrio del Polígono Infante). Por el contrario, en los alrededores de la ciudad, Barriadas de la Lonja y de San Antonio al norte, hacia la carretera de Madrid, Polígono de la Paz al noreste y franjas meridionales al otro lado de la vía ferrea Alicante-Granada, la Izquierda es mayoritaria con unos porcentajes que pueden superar el 60% de los votos emitidos. Entre el centro ciudad conservador y estos barrios externos, actúan como transición unos barrios en los que los partidos de centro derecha y de derecha aventajan a la izquierda de 10 a 20 puntos. Esta dicotomía de la ciudad entre un amplio núcleo central conservador y una periferia discontinua que vota a la izquierda, calca perfectamente el reparto de los votos a la Coalición Popular por una parte, y al Partido socialista por la otra. El CDS obtiene sus mejores resultados preferentemente en los barrios intermedios. La implantación del PCE es menos sistemática en la periferia que la del PSOE (con porcentajes que sólo alcanzan muy excepcionalmente el 10%). Algunos barrios pericentrales conservan en efecto un voto comunista de relativa importancia. La huerta, que cuenta con tantos electores como la ciudad, vota a la izquierda en una proporción prácticamente equivalente al voto de derechas de la ciudad, ya se trate de la huerta periurbana o de los pueblos y aldeas más alejados en la huerta más rural. Al norte de la huerta, las vastas aldeas del Valle del Guadalentín, Sangonera la Verde y Sangonera la Seca tienen un comportamiento electoral parecido al de ciertos sectores de la huerta. En las mesas electorales de la huerta del Valle del Guadalentín, el PSOE obtiene sus mejores resultados: más del 70%, a veces más del 80% de los votos emitidos para el conjunto de los partidos de izquierda en las dos Sangoneras, en ciertas mesas de El Palmar y de Espinardo contiguas a los Barrios noroeste y sur de la ciudad, e incluso en Beniaján, Torreagüera...Sin embargo, la huerta no vota a la izquierda con uniformidad: la parte meridional de la llanura regada es en conjunto más progresista que la parte septentrional. Algunas pedanías demuestran a cada consulta un comportamiento mayoritariamente conservador; tal es el caso, al norte de la ciudad, del Rincón de Beniscornia o de Alquerías, y, en el extremo norte de la huerta, del Llano de Brujas, Santa Cruz o Zeneta; aquí, la Coalición Popular obtiene más del 40% de los votos, llegando en ocasiones a conseguir mayoría absoluta. El CDS sobrepasa sus

resultados medios, no ya en estas pedanías contiguas a la ciudad, como Los Dolores o La Alberca. Los comportamientos menos netos corresponden a las pedanías periurbanas situadas al noroeste y al oeste de la ciudad. En suma, en las mesas electorales de la huerta y del Valle del Guadalentín, donde están inscritos el 53% de los electores del municipio de Murcia, la Izquierda totaliza casi el 65% de los votos que obtiene en el conjunto del municipio. A la huerta y a las dos Sangoneras, que le aportan los dos tercios de los votos, debe el PSOE el ser el primer partido en Murcia y el presidir, por la mayoría que ostenta en el consejo municipal, los destinos de la ciudad. Los campos y las sierras están muy poco poblados: 7.000 habitantes y alrededor de 5.500 electores repartidos entre unos quince pueblos y aldeas situados en su mayoría en el Campo de Cartagena, más allá de la siera de Carrascos. De modo global, los campos votan a la izquierda y su comportamiento político acentúa el bipartidismo en beneficio del PSOE y de la Coalición Popular. Pero de una pedanía a otra, los comportamientos varían muy sensiblemente: algunas de ellas votan muy a la izquierda una elección tras otra, como Sucina, Lobosillo, la aldea de Cañada Hermosa (donde el PCE obtiene su mejor porcentaje): otras votan por tradición a la derecha, como Los Martínez o los electores de la sierra. A partir de las elecciones de 1977 y quizás ya antes de la Guerra Civil, los comportamientos electorales en el municipio de Murcia se reparten según un esquema casi concéntrico: un centro ciudad tanto más conservador conforme nos acercamos al casco antiguo (que también es el centro de los negocios): a continuación una corona de la que los partidos de derechas no poseen la exclusividad; desde estos barrios de reciente construcción en su mayoría se pasa a un conjunto de edificios de la periferia en los que el voto a la izquierda desborda los límites de la ciudad propiamente dicha para adentrarse ya ampliamente en una huerta cada vez más urbanizada y en cuyos límites se mantienen elección tras elección comportamientos conservadores; más allá, los habitantes de las sierras y de los campos no expresan actitudes políticas comunes, sino más bien unas fidelidades locales más o menos acusadas. Este esquema, que debido a la huerta no coinciden con él las demás poblaciones del sureste español, sufre algunas alteraciones tales como la continuidad más o menos evidente de comportamientos conservadores a lo largo del eje del Segura, desde su vega alta hasta los confines de la huerta.

COMPORTAMIENTOS ELECTORALES Y ESPACIOS SOCIALES

Las coincidencias espaciales

No cabe la menor duda de la existencia de correspondencias entre el reparto por mesas electorales de los comportamientos de voto y el de las características sociales de los habitantes de los barrios. El voto a la izquierda corresponde ya sea a barrios urbanos (antiguo habitat popular o bien programas subvencionados de edificios colectivos de bajo precio), ya a aldeas de la huerta en las que predominan las casas individuales y pequeñas colectividades, o también a los pueblos de los campos. Estos habitats alojan a poblaciones con fuerte predominio obrero que reúnen las características de los medios populares españoles, frecuencia de trabajo en la industria, y de obreros agrícolas en las pedanías

rurales; numerosos asalariados eventuales, poco empleo femenino, familias numerosas; tasa de desempleo elevada, origen local o regional de la gran mayoría de los habitantes. El voto a la izquierda aparece entonces esencialmente como la expresión de las preferencias políticas de las capas sociales populares (lo cual no sorprende a nadie), capas populares que tienen como originalidad la de ser murcianas de origen y de vivir preferentemente en las zonas periurbanas de la aglomeración antes que en los barrios de edificios constmidos recientemente en la ciudad misma —lo que no es frecuente en las aglomeraciones españolas donde un flujo de inmigrantes venidos de lejanas regiones se concentran en grandes conjuntos de inmuebles constmidos al menor costo. Así Barcelona, quizás Alicante, y probablemente Cartagena⁶. Con un fuerte predominio urbano, el voto conservador tiene el mismo reparto que las categorías socioprofesionales de nivel medio y superior: empleados, cuadros medios y superiores, miembros de profesiones liberales, patronos... También corresponde a las tasas más elevadas de mujeres activas, familias reducidas, con los índices de fecundidad más bajos, así como a los niveles de diplomados medios y superiores. Se da igualmente en barrios centrales renovados, tanto sobre el plano de las actividades - e n ellos, comercios de lujo, bancos, agencias, gabinetes de profesiones liberales reemplazan hoy a las tiendas de *antaño*— como sobre el de la vivienda —las sociedades inmobiliarias han multiplicado por la rehabilitación de edificios antiguos y sobre todo por la constmcción de inmuebles nuevos, los apartamentos de categoría. El voto a la derecha es también ampliamente mayoritario en los barrios recientes contiguos al centro antiguo, barrios con edificios de diez pisos y más que sobreponen grandes superficies comerciales y tiendas de moda en los primeros niveles y apartamentos de alto nivel en los pisos superiores. De este modo, se dan, en el centro de la ciudad, dos electorados conservadores que se yuxtaponen y entrelazan. El viejo electorado del comercio antiguo de los hacendados de cierta importancia, hoy ya de avanzada edad y considerable proporción de viudas, ha sido reforzado, quizás sumergido, por un electorado nuevo, de origen no murciano, cuya instalación en Murcia se debe al desarrollo en la capital de la región de los negocios y de las nuevas funciones urbanas (de lo que Murcia sólo es un ejemplo más en España). Estas nuevas capas de la burguesía local se diferencian de la burguesía murciana antigua, la cual tenía y sigue teniendo unas referencias más regionales que nacionales y, quizás, más vigorosamente conservadoras y autoritarias que liberales, por sus funciones, sus orígenes, su movilidad ligada al desarrollo de sus carreras y modos de vida.

Las correlaciones socioelectorales

El voto a la izquierda tiene en efecto una correlación con las características socioeconómicas, sociodemográficas y socioculturales de los electorados populares: fuerte proporción de obreros de la industria (0,93), de asalariados eventuales de la agricultura y de la constmcción (0,61) y tasa de desempleo de las más elevadas (0,67); bajos niveles de instrucción (0,82); escasez de mujeres con actividad remunerada (0,63), fuerte fecundidad (0,69), mayor proporción de niños y de jóvenes (0,31), una población murciana de origen,

6 QUIÑONES, E., 1980. *La Huerta de Murcia ante el cambio de la sociedad murciana*. Universidad de Murcia, 286 p.

ya sea del municipio o de la provincia (0,82). la población de los sectores que votan a la izquierda ha venido registrado desde 1970, o bien unos crecimientos espectaculares, sobre todo en las grandes aldeas más cercanas a la ciudad, o bien unas estabilizaciones, incluso disminuciones en algunos de los barrios periféricos así como en sectores periurbanizados con mucha anterioridad de la huerta o en las lejanas pedanías de los campos. El voto a la izquierda se halla igualmente en relación positiva con los activos de la agricultura (0,30) (con gran número de asalariados eventuales), así como con los retirados (jubilados) (0,37). Todas estas características, interrelacionadas en mayor o menor medida, describen un conjunto de capas sociales cuyos rasgos más destacados son el salariado y el trabajo obrero, los bajos niveles de instrucción y el origen local o regional. Si añadimos a la variable explicativa «Categoría socioprofesional obrera») las demás variables que perfilan los contornos de las capas populares, éstas no aportarán ninguna explicación suplementaria al voto a la izquierda: el coeficiente de determinación del voto a la izquierda pasa sólo de 0,86 a 0,89... lo que viene a confirmar que esas variables describen, con alguno que otro matiz, esas mismas categorías sociales. En tanto que el voto socialista tiene una fuerte correlación con las variables que determinan al electorado popular, el voto comunista, hoy muy minoritario, sólo tiene una correlación significativa con las tasas de desempleo y de activos de la industria, mientras que en los escrutinios anteriores estaba ligado a las mismas componentes sociales que el PSOE, aunque con coeficientes sensiblemente menores. El voto comunista parece no corresponder más que a unos grupos socialistas netamente definidos. El voto a la izquierda no se indentifica exactamente con las capas populares. Se vota en mayor o menor proporción a la izquierda de lo que dejaría prever la composición social del barrio o de la pedanía del campo o de la huerta. En el centro ciudad, donde la derecha es ampliamente mayoritaria, el voto a la izquierda es menor de lo previsible; a continuación, la diferencia se atenúa con bastante progresión, para invertirse después: y en los barrios periféricos de la ciudad, se vota más a la izquierda de lo que cabría esperar. Se confirman así pues para la ciudad unos efectos de vecindad ya observados en otras ciudades. El hecho de que los electores de la huerta voten menos de lo previsible a la izquierda sorprende tanto más por cuanto que, si comparamos la correlación sencilla de voto a la izquierda/obrero con la correlación múltiple del voto a la izquierda con las variantes que caracterizan a las capas populares, ésta reduce la explicación del voto a la izquierda en tanto que la afina para la ciudad. Precisamente en las diputaciones más cercanas a la ciudad así como en las situadas en la parte más baja de la huerta, es donde el deficit de votos a la izquierda es más acusado. Los campos votan más a la izquierda o más a la derecha de lo esperado; también en este caso, la correlación múltiple de las variables explicativas empobrece más que otra cosa la interpretación. El voto a la derecha (o lo que es lo mismo a la Coalición Popular, puesto que la extrema derecha falangista sólo cuenta con un centenar de electores) se encuentra íntimamente ligado a las variables que definen las categorías socioprofesionales de ingresos medios y superiores: profesiones liberales y cuadros superiores ($r=0,85$), cuadros intermedios y empleados ($r=0,66$), así como a las profesiones militares y de la policía ($r=0,70$). Buen número de electores de la Coalición Popular trabajan en el sector terciario (0,74). Las mujeres con empleo constituyen igualmente una de las componentes del voto conservador. Formado por niveles de diplomado medio o superior ($r=0,88$), el electorado de

derechas es más bien de edad media y de predominante femenina. Generalmente menos numerosas y con menos niños que la media municipal, las familias conservadoras no suelen ser originarias de Murcia o su provincia y viven con frecuencia en sectores de crecimiento demográfico, principalmente en los barrios pericentrales, en tanto que el núcleo histórico va despoblándose y cuenta con una proporción en aumento de personas de edad avanzada y hogares reducidos a un sólo miembro, a menudo una viuda. Estas características describen unas capas sociales pertenecientes a las clases medias y superiores, sin que por ello lleguen a constituir un electorado homogéneo. Las características ((Cuadros medios y superiores —alto nivel de diplomado— origen extrarregional —mujeres activas» definen los rasgos de las nuevas curvas acomodadas de la población; los patronos, los comerciantes, las mujeres de edad, todos ellos contribuidores de igual como al voto conservador, forman un electorado más tradicionalmente murciano cuyo núcleo principal es el centro histórico. Aunque con escasa correlación con el voto de derechas ($r=0,55$), el voto por el Centro-Derecha (Centro Democrático y Social y Partido Reformista Popular), se basa en un electorado no muy deferente del de la Coalición Popular—cuya mayoría de electores proviene del electorado de UCD de finales de los 70: más cuadros medios y empleados, menos niveles de diplomados, una correlación más importante con la categoría de obreros menos negativa ($-0,70$ en lugar de $-0,91$), una relación más fuerte con los sectores de fuerte crecimiento demográfico. Podemos decir que el electorado del Centro-Derecha es más de "clase media" y de las nuevas capas urbanas que el de la Coalición Popular. La combinación bajo correlaciones múltiples de las variables socioprofesionales, socioculturales y sociodemográficas explicativa del voto conservador (sufragios de derecha y de centro derecha mezclados) no explica suficientemente el voto conservador si sólo tenemos en cuenta la consideración del grupo socioprofesional que comprende profesiones superiores, cuadros medios y empleados, considerando que el conjunto de las variables se refieren a las características de un mismo conjunto social. Al igual que ocurre con el voto a la izquierda, existen unos desfases más o menos considerables entre los votos efectivos y los resultados que podrían desprenderse de una concordancia rigurosa entre voto conservador y categorías sociales medias y superiores. En contra punto casi sistemático de lo que sucede con el voto a la izquierda, el centro ciudad está más a la derecha de lo esperado y a la inversa en los barrios periféricos con predominio popular. En la huerta, los votos al Centro-Derecha son en su conjunto menos numerosos de lo que cabría esperar; sin embargo, esto que resulta tajante para las aldeas meridionales, no se cumple en el norte y noreste de la ciudad donde los resultados efectivos se adecúan a las categorías sociales acomodadas de la población; por el contrario, en las diputaciones que lindan con el Segura, donde hemos visto que los partidos de derecha cosechan buenos resultados a cada elección, la diferencia entre voto real y voto previsto beneficia a la Coalición Popular y al CDS; son éstas unas pedanías con alto predominio rural, incluso agrícola, sobre todo las situadas en la parte más septentrional de la huerta, y que cuentan con un campesinado de pequeños propietarios cultivadores a tiempo completo ligados a unos valores conservadores⁷, en tanto que en los demás sectores de la

7 La cartografía de los residuos de retroceso de votos 1986/votos 1979 sugiere que las divisiones espaciales entre electorados políticamente móviles y electorados estables son anteriores a la coyuntura de las elecciones de 1982 a 1986.

huerta, la explotación de algunas decenas de áreas sirve para completar los ingresos obtenidos con actividades actualmente más esenciales que la agricultura. Los pueblos y aldeas de los campos votan en su mayoría más a la derecha de lo que dejaría suponer el escaso número de electores que pertenecen a las categorías sociales superiores y medias (menos de 10 % de los activos, salvo excepciones). Habría que buscar la explicación igualmente en las actitudes y referencias de una población con fuerte componente agrícola, tanto explotadores como obreros agrícolas. Ciertamente, en el conjunto de mesas electorales del municipio, el voto a la izquierda se correlaciona positivamente con los trabajadores de la agricultura, pero de forma poco significativa ($r=0,27$); este grupo de activos es agrícola y en efecto muy heterogéneo; microexplotadores y asalariados eventuales de los sectores urbanizados de la huerta que parecen converger en el voto a la izquierda, huertanos "Campesinos" y braceros a tiempo completo de Santa Cruz o Llano de Brujas fieles a una tradición conservadora, agricultores y obreros agrícolas que votan generalmente a la derecha. El mayor resultado que sobresale de estos análisis estadísticos, dado que la referencia social y espacial viene dada por la mesa electoral, es que existe una estrecha, el 90 % de la explicación (en términos de variancia explicada) viene dado por la combinación de las variables relacionadas con los resultados de las dos grandes componentes que separan opiniones y comportamientos. Ello no significa sin embargo una determinación social absoluta de las preferencias electorales. Las disparidades entre voto esperado y voto efectivo así nos lo recuerdan, del mismo modo que el análisis comparativo mesa electoral por mesa. Elección tras elección se repiten unos desfases sorprendentes entre composición electoral y resultados electorales. Así, dos sectores de la vieja huerta, Rincón de Beniscomia y Guadalupe, muy poco diferentes por su composición social y su situación cercana a la ciudad, votan la primera a la derecha e inversamente la segunda. Además, de una consulta a otra, se producen desplazamientos electorales de amplitud desigual y componente variada según los barrios y los sectores de huerta y de campo.

Electorados con movilidad desigual

El año 1986 estuvo animado, al principio de la primavera, por los enfrentamientos políticos suscitados a raíz del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. Se hubiera podido pensar en una readaptación decisiva de las fuerzas políticas, dada la petición del sí por parte del PSOE cuando siempre había sido reticente a la adhesión de España al Pacto Atlántico; sin entrar en el análisis detallado de la campaña electoral y de los resultados del referéndum, debemos no obstante resaltar que el acontecimiento no modificó en profundidad el reparto de las fuerzas políticas en España. Los electores socialistas se pronunciaron en mayoría por el sí; los de las demás formaciones por el no, el voto en blanco o la abstención, quedando sin embargo las correlaciones debilitadas por las componentes sociales del voto socialista, comunista, centrista o conservador de 1982. Las elecciones legislativas de junio manifiestan que la disensión de numerosos electores no provocó una desestabilización duradera de sus preferencias electorales y políticas; da fe de ello las estrechas correlaciones de los resultados de 1986 y 1982, al menos para las

dos fuerzas principales. El Partido Comunista no aprovecha en absoluto el cambio de postura ni el desgaste de poder del Partido Socialista, y el Centro-Derecha apenas si gana un poco de terreno con relación al campo político que ocupaba algunos años antes. Sin embargo, el análisis detallado nos revela unos desplazamientos de las preferencias electorales significativos cuyas movilidades y estabildades parecen ligadas a grupos sociales y a espacios de contornos bastantes netos y presumiblemente duraderos ⁸. Entre 1982 y 1986, las diferencias de comportamientos electorales entre la ciudad por una parte, y la huerta y el campo por otra, se ha ido acentuando. La Izquierda ha perdido 2,5 puntos, de los cuales 5 en la ciudad contra 1 sólo en la huerta: el PSOE ha perdido sobre todo en la ciudad en porcentaje de sufragios emitidos y más todavía en votos (menos 7 puntos), en tanto que en la huerta sólo ha retrocedido de uno a dos puntos y sigue siendo mayoritario en el campo. Por el contrario, la recuperación de influencia del PCE se muestra sensible sobre todo en la ciudad. La Derecha ha perdido alrededor de un punto, 3 en la huerta, y apenas medio en la ciudad. El Centro progresa en todas partes, pero habida cuenta de su implantación fundamentalmente urbana, sus ganancias más netas se situán en las mesas electorales de la ciudad. De 1982 a 1986, las dinámicas de las principales corrientes políticas individualizan unos espacios cuyas capas sociales características parecen haber reaccionado de manera diferente frente a los acontecimientos políticos de esos cuatro años. El Partido Socialista puede contar con un electorado estable, el de la mayor parte de las diputaciones de la huerta, incluso las de tinte conservador; en ocasiones avanza de manera espectacular en los pueblos de los campos donde estaba subimplantado; pero en la ciudad, su retroceso se acentúa particularmente en la periferia del Barrio del Carmen al sur y de las Barriadas de Vista Alegre al norte; ha resistido mejor en el casco antiguo y su corona inmediata de barrios recientes. La Derecha, que pierde audiencia en la huerta y los campos, se mantiene en la mayoría de barrios de la ciudad, consolidando sus posiciones en los del centro. Los retrocesos del PSOE en ciudad y algunas aldeas de los alrededores próximos benefician sobre todo al CDS, o de pasada al PRD y al PCE. Notablemente en ciudad, esos retrocesos se corresponden particularmente con electorados en los que predominan las categoría sociales medias, en teoría más inestables, que desplazan su voto del PSOE a la Derecha según la coyuntura política, con un favor particular para el Centro-Derecha cuando el contexto político general lo requiere. La otra franja inestable del electorado se situaría en la extrema izquierda, desplazando el voto en detrimento del PCE en 1982 o en su ventaja en 1986 en función del Partido Socialista; estos desplazamientos caracterizan principalmente a los antiguos electorados populares del centro ciudad y sobre todo de los arrabales de transición al norte y al sur entre la ciudad y la huerta.

De este modo se configura una estructura geográfica de los comportamientos electorales y de sus dinámicas que, en líneas generales, pueden recordar la de Alicante, resaltada por F. Massuget ⁸: un centro ciudad antiguo en el que el comportamiento conservador se afianza con fuerza y estabilidad, una elección tras otra; en sentido inverso, en los barrios recientes habitados principalmente por familias pertenecientes a la clase media, las preferencias electorales padecen marcadas fluctuaciones; esta aureola que los programas inmo-

⁸ MASSUGET F., 1987, *Comportements électoraux et espaces sociopolitiques à Alicante. Communication au Colloque de Nantes.*

biliarios se empeñan en extender, es la clase intermedia y también la menos estable políticamente. El Partido Socialista había progresado en ella desde 1979; asimismo, la alternativa centrista a la derecha autoritaria que representa Alianza Popular encontraría en ella un eco favorable. La tercera corona sólo se engancha a la ciudad por algunos barrios populares; en revancha, tiende a englobar a toda la huerta; es ésta la corona de la estabilidad en la izquierda y de la fidelidad a las opciones socialistas, con algunas franjas de inestabilidad hacia las diputaciones todavía agnocolas de la huerta, así como hacia los campos.

CONCLUSIÓN

El análisis que acabamos de intentar no pretende una comprensión completa, incluso íntima de los comportamientos electorales de los habitantes de Murcia. Las fuentes estadísticas utilizadas y sus respectivos tratamientos sólo permiten una interpretación aproximativa al tema; en ausencia de encuestas a los mismos electores, esas fuentes no pueden autorizar una extrapolación acerca de los motivos y los sistemas de valores que llevan a elegir tal papeleta o tal otra.

Sin embargo, los altos niveles de correlación entre la repartición de los sufragios y las variables que caracterizan de manera más o menos pertinente a las composiciones sociales de los barrios urbanos y las secciones periurbanas y rurales llevan a la conclusión de que existe una relación, de dimensiones colectivas y carácter durable, entre la pertenencia social y las preferencias políticas; dicho de otro modo, que los comportamientos electorales son, esencialmente, comportamientos de clase, sin que por ello las relaciones entre preferencias electorales y posiciones sociales obedezcan a determinaciones rígidas. Las fluctuaciones temporales y espaciales de esas relaciones dejan bien claro que otros factores pesan sobre las decisiones de voto. Algunos de estos factores tienen carácter colectivo, como la práctica religiosa, el origen geográfico en el interior de la provincia, o el hecho de ser de tal barrio o tal pueblo. Además, como ocurre en todas partes, la suma de las preferencias individuales de tal grupo social o tal otro no se reduce a un comportamiento uniforme.

El análisis confirma también la legitimidad de experimentar con las interpretaciones de los comportamientos electorales de los habitantes de una ciudad, de una región o de una nación, a un nivel lo más próximo posible a su lugar de residencia, sea ésta barrio de la ciudad, aldea de la huerta o pueblecito de los campos. Generalmente en estos niveles esenciales es donde se destacan con más vigor los contrastes geográficos de comportamientos y donde las variables explicativas resaltan mejor las estructuras sociales, si no las relaciones sociales. Los niveles superiores, la ciudad, el municipio, la región tampoco carecen de significación; para comprobarlo, basta con observar que las redes de correlaciones explicativas de los comportamientos electorales no son idénticas en Murcia, Alicante y Cartagena, o en Andalucía, Castilla la Vieja y País Valenciano; pero estos niveles superiores sólo tienen en la mayoría de los casos un papel secundario y producen estadísticamente un efecto de aglutinamiento por la suma de situaciones localmente contrastadas en una situación uniformada, relaciones que se dejan sentir en los niveles socioespaciales

más elementales y que son resaltadas a nivel nacional por las encuestas sobre muestras representativas de electorales. La comprobación de que el nivel local y el nivel nacional son, en sus relaciones de uno a otro, los dos niveles esenciales de interpretación de los **comportamientos** electorales, sólo es válida para las ciudades, provincias y regiones españolas donde la referencia a unas tradiciones, a una cultura y a unas prácticas comunes es escasa, lo que en España es la situación más común, pero que no es el caso del País Vasco, Cataluña, incluso Galicia.